De hecho, muchos años después, fue la visita a los Estados Unidos de Frances Wright la que dio en el centro de la diana en las aspiraciones de las mujeres para superarse. Esta escocesa de opiniones avanzadas sacudió el medio con sus conferencias públicas sobre teología y sobre los derechos de la mujer que, obviamente, escandalizaron a mucha gente. Pero su ejemplo pronto movió a la acción a grandes figuras del movimiento feminista norteamericano como Lucretia Mott, una cuáquera de Filadelfia; a Susan B. Anthony y a Elizabeth Cady Stanton, que desafiaron el desprecio de los hombres y de la mayoría de las mujeres, dedicando sus energías, públicamente, a la emancipación de la mujer, a combatir la esclavitud y a labores reformistas.

Las dirigentes femeninas no carecían por completo de amigos y en plena consolidación de sus ideales en el siglo XIX, no pocos hombres les brindaron sus espacios en la prensa para empezar a trabajar y a expresar sus puntos de vista, como el gran editor del **New York Tribune**, Horace Greeley. También Ralph Waldo Emerson y Abraham Lincoln.

Estos destacados hombres de la cultura y de la política dieron conferencias en su favor y contribuyeron a lograr algunas reformas definitivas. En 1820, Emma Willard abrió un seminario para muchachas; en 1837 se estableció Mount Holycke, institución para mujeres a nivel bachillerato. Aún más afortunada fue la coeducación, en donde se destacaron tres institutos de Ohio, Oberlin en 1833, Urbana en 1850 y Antioch en 1853.

Mientras tanto, en 1848, una convención en pro de los derechos de la mujer, la primera en la historia del mundo, se celebró en Seneca Falls, Nueva York. Allí las delegadas redactaron una declaración que exigía igualdad con el sexo masculino ante la ley, en las oportunidades tanto educativas como económicas, y en la votación.

Por eso no es de extrañar que la prensa norteamericana haya proyectado el trabajo de las primeras mujeres en los medios impresos, al pasar de las labores de oficina a las de la calle como reporteras o, bien, como articulistas cultas.

LA PRENSA Y LA INDEPENDENCIA

Ciertamente la creciente tensión política que separó los caminos entre Inglaterra y América del Norte se inició en 1763, pero sus antecedentes hay que remontarlos a 1620, a partir de la primera plantación en Jamestown, Virginia, porque, como dijera John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos, "la revolución ya se había efectuado antes de que comenzara la guerra. La revolución ya estaba en la mente y en el corazón del pueblo".

Es verdad que hasta 1763 la Gran Bretaña no había formulado una política determinada para sus posesiones coloniales, y cuando lo hizo, en medio de la lucha dentro de su propio territorio que terminó en la Revolución Puritana, el sentimiento de libertad ya estaba bien arraigado entre sus súbditos del nuevo mundo que se habían fortalecido por derecho propio y habían alcanzando una gran prosperidad.

Los primeros disparos en 1775 --con el pretexto inicial de pelear contra la intransigencia de los ingleses al promulgar la Ley del Azúcar en 1764 además de otros impuestos como la Ley de Estampillas o el gravamen del té--, que habrían de culminar en la independencia, favorecieron enormemente a la prensa, pues de 1725 a 1750 ésta se convirtió en una fuerza temida por los gobernantes arrogantes, pues ese último año se publicaban ya 14 semanarios en las seis colonias más populosas[14].

Décadas más tarde destacaron, entre otros, el **Massachusetts Spy**, de Boston, fundado en 1770 por Isaiah Thomas, a sus 21 años de edad, y que perduró hasta 1904, así como la **Gazette de Boston** , adicta a los patriotas también, fundada por Benjamin Edes y John Grill y la cual desapareció en 1789.

Ambas publicaciones rivalizaron con el **New York Gazetter** , a favor de los tories, creado en 1773 por James Rivington[15].

Finalmente la prensa desempeñó un papel esencial en el drama que habría de desarrollarse y que ganó la batalla sobre las fuerzas que querían limitar su libertad, cuando las 13 colonias habían avanzado con pujanza económica y desarrollo cultural, además de gozar todas de largos años de gobierno autónomo, cuya población ascendía en conjunto a más de un millón y medio de habitantes, lo que representaba un aumento de seis veces más de la que tenían el año 1700.

No debe negarse que Inglaterra provocó la rebelión por su política de subordinación de las actividades económicas y de los gobiernos que trató de imponer a los habitantes de las 13 colonias. Pero no debe negarse tampoco que los choques desde 1613 entre británicos y franceses (posesionados del Valle del Mississipi), al ser derrotados éstos, como quiera significaron a la larga un detonador de las pasiones de la guerra que dejó en el camino muchos cierres de negocios y amenazas de un grupo contra otro, pues tanto radicales (patriotas, al estilo de Samuel Adams y William Bradford III) como conservadores monárquicos perdieron muchas veces el sentido de la imparcialidad.

En vísperas de la revolución dos tercios de los 37 periódicos existentes eran partidarios de los patriotas, pero pocos como los ya mencionados **The Boston Gazette**, bajo la dirección de Benjamin Edes y John Grill, y el agitador **Massachusetts Spy**, propiedad del impresor Isaiah Thomas, quien lo rebautizó como **Worcester Spy** cuando los británicos ocuparon Boston y él huyó tierra adentro. Por estas circunstancias, los impresos coloniales se volvieron densamente políticos y editoriales, y por eso el florecimiento de la prensa fue algo muy significativo durante y después de la revolución, ya que, por ejemplo, Samuel Adams, de Massachusetts, no cesó de publicar artículos en los periódicos y pronunciaba discursos en las reuniones con ciudadanos, para atraerlos a su objetivo único: la independencia.

[14] Emery, Edwin, op. cit., p. 69
[15] Tebbell, John, op. cit., p. 37

Lo mismo hicieron los promotores de la reunión en Filadelfia el 5 de septiembre de 1774, donde se creó el primer Congreso Continental que atizó entre la opinión pública la inconformidad contra la autoridad real hasta convertirla en ardor revolucionario a través de todos los medios, empezando por los periódicos, que consignaron la pobre respuesta del terco Jorge III de Inglaterra a una petición de los Cuáqueros de Filadelfia en septiembre de ese año (1774): "La suerte ya está echada; las colonias tendrán que someterse o triunfar", lo que dejó sin alas a los realistas o "tories" enfundados en sus brillantes casacas rojas en contra de los radicales patriotas, quienes en abril de 1775 escenificaron las primeras batallas en la aldea de Lexington y en Concord, cerca de Boston.

El segundo Congreso Continental, reunido en Filadelfia el 10 de mayo de 1775, de inmediato hizo frente a la guerra que subió de tono al expedir el Rey Jorge, el 23 de agosto de 1775, una proclamación que declaraba rebeldes a las colonias.

Muchos medios impresos destacaron por una u otra circunstancia, pero correspondió al **Pennsylvania Journal**, de William Bradford III, sobresalir al haber impreso por primera vez "*Crisis*", el ensayo original del 19 de diciembre de 1775 de Thomas Paine, quien llegó de Londres en 1774 colaborando en el **Pennsylvania Magazine**, de Robert Aitken y conmocionando a la opinión pública con su "*Common Sense*"(Sentido Común), folleto de 50 páginas en el que exponía con un estilo vigoroso la necesidad de conquistar la independencia, atreviéndose a atacar la sagrada persona del Rey; ridiculizó en ese texto la idea de la monarquía hereditaria y declaró que una persona honrada era más valiosa para la sociedad que "todos los rufianes coronados que haya habido".

Pero sin duda alguna hay que insistir en que el periodista que más sobresalió entonces fue Isaiah Thomas, fundador, junto con Zechariah Fowle en 1770, del semanario **Massachusetts Spy** que duró hasta 1904[16].

Cuando la revolución llegó a ser una realidad, la circulación de los periódicos de Boston se elevó de 600 a 2,000 ejemplares, y en 1778, **The**

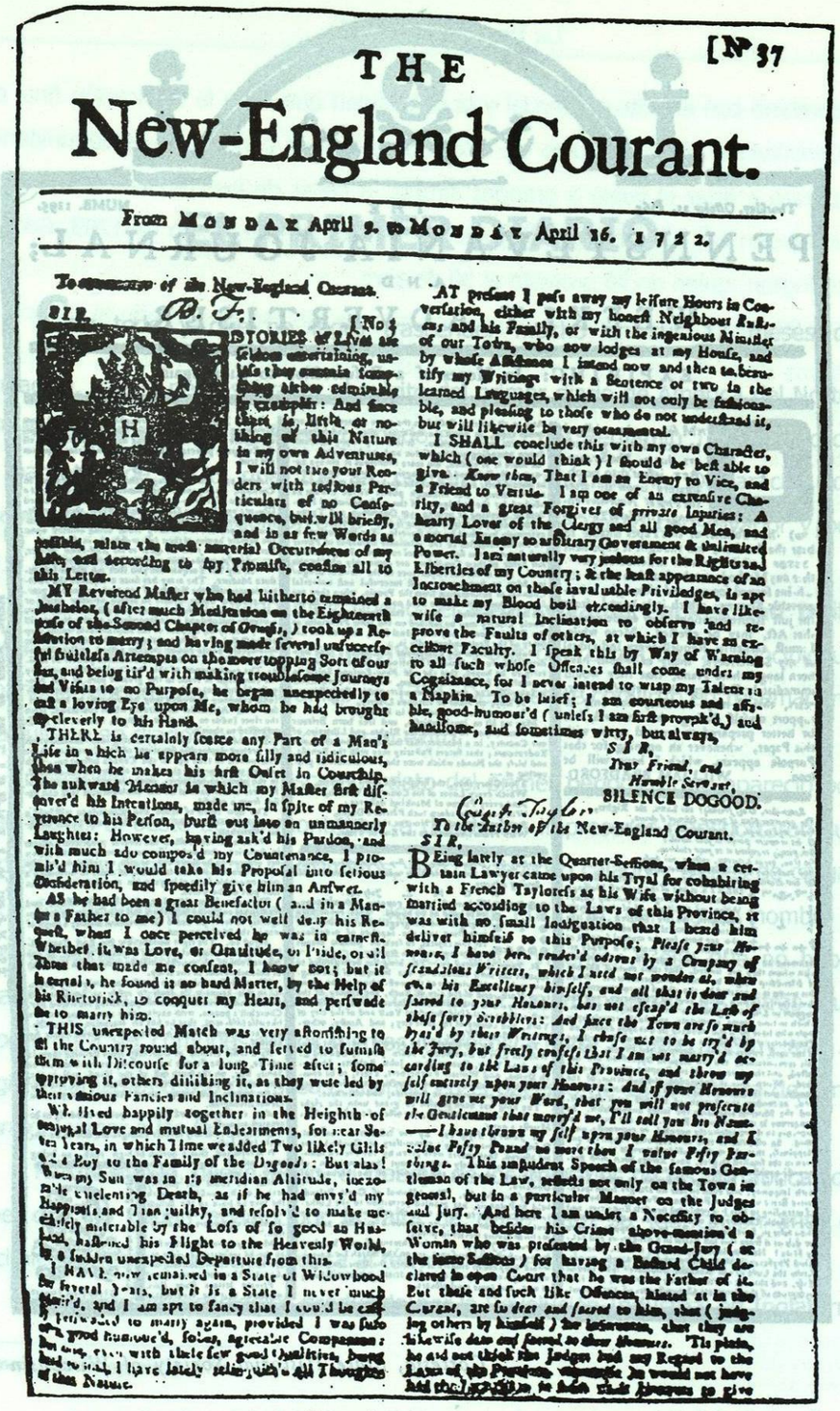
Connecticut Courant, que se convirtió en el prestigioso **Hartford Courant**, declaró una asombrosa circulación de 8,000 ejemplares.

Cuando la guerra terminó, Norteamérica tenía 35 periódicos. Consciente de que se había perseguido a toda la prensa legitimista hasta hacerla caer en el olvido, un director conservador se quejaba de que muchos patriotas aplicaban la libertad de prensa sólo a los periódicos que estaban de acuerdo con ellos.

La Declaración de Independencia , aprobada el 4 de julio de 1776, propaló por todas partes la filosofía de libertad del hombre que propugnaba la nueva nación, siendo la prensa un recurso invaluable para tal fin, pues no sólo reseñaba la lucha armada y el golpe mortal de los patriotas el 17 de octubre de 1777, sino el significado de que a partir de ahí Francia se alineara con los norteamericanos.

Al término de la contienda en 1782 y tras la firma definitiva de paz entre Francia e Inglaterra en 1783, sobrevivieron solamente 20 de los 35 periódicos (nada más uno de ellos diario) que había desde los primeros disparos en 1775, y se fundaron 35 durante los seis años que duró la lucha, aunque sólo sobrevivieron unos cuantos, pero no fueron pocos los del bando federalista que nada tuvieron que envidiar a los londinenses en cuanto a circulación como el **Connecticut Courant** de 1781 que alcanzó 8.000 ejemplares diarios, y la **Gazatte of the United States**, fundada por Hamilton el 15 de abril de 1789 y dirigida por John Fenno, maestro de escuela, así como el diario **Minerva**, a cargo de Noah Webster en 1793[17].

[16] Emery, Edwin, op. cit., p. 109
[17] Emery, Edwin, op. cit., pp. 123 y 135



THE
New-England Courant.

[N° 37

From MONDAY April 9. to MONDAY April 16. 1722.

To the Author of the New-England Courant.

SIR, [No 4

STORIES of Lives are seldom entertaining, unless they contain something either admirable or exemplar: And since I can lay claim to little or nothing of this Nature in my own Adventures, I will not tire your Readers with tedious Particulars of no Consequence, but will briefly, and in as few Words as possible, relate the most material Occurrences of my Life, still according to my Promise, confine all to this Letter.

MY Reverend Master who had hitherto remained a Bachelor, (after much Meditation on the Eighteenth Verse of the Second Chapter of *Genesis*,) took up a Resolution to marry; and having made several unsuccessful fruitless Attempts on the more topping Sort of our Sex, and being tir'd with making troublesome Journeys and Visits to no Purpose, he began unexpectedly to cast a loving Eye upon Me, who he had brought up cleverly to his Hand.

THERE is certainly scarce any Part of a Man's Life in which he appears more silly and ridiculous, than when he makes his first Onset in Courtship. The awkward Manner in which my Master first discover'd his Intentions, made me, in spite of my Reverence to his Person, burst out into an unmannerly Laughter: However, having ask'd his Pardon, and with much ado compos'd my Countenance, I promis'd him I would take his Proposal into serious Consideration, and speedily give him an Answer.

AS he had been a great Benefactor (and in a Manner a Father to me) I could not well deny his Request, when I once perceived he was in earnest. Whether it was Love, or Gratitude, or Pride, or all Three that made me consent, I know not; but it is certain, he found it no hard Matter, by the Help of his Rhetorick, to conquer my Heart, and persuade me to marry him.

THIS unexpected Match was very astonishing to all the Country round about, and served to furnish them with Discourse for a long Time after; some approving it, others disliking it, as they were led by their various Fancies and Inclinations.

WE lived happily together in the Heighth of conjugal Love and mutual Endearments, for near Seven Years, in which Time we added Two likely Girls and a Boy to the Family of the *Dogoods*: But alas! When my Sun was in its meridian Altitude, inexorable relenting Death, as if he had envy'd my Happiness and Tranquility, and resolv'd to make me entirely miserable by the Loss of so good an Husband, hastened his Flight to the Heavenly World, by a sudden unexpected Departure from this.

I HAVE now remained in a State of Widowhood for several Years, but it is a State I never much desir'd, and I am apt to fancy that I could be easily persuaded to marry again, provided I was sure of a good humour'd, sober, agreeable Companion: But alas, even with these few good Qualities, being but a Woman, I have lately taken with a All Thoughts of that Nature.

AT present I pass away my leisure Hours in Conversation, either with my honest Neighbour *Rubens* and his Family, or with the ingenious Minister of our Town, who now lodges at my House, and by whose Assistance I intend now and then to beautify my Writings with a Sentence or two in the learned Languages, which will not only be fashionable, and pleasing to those who do not understand it, but will likewise be very ornamental.

I SHALL conclude this with my own Character, which (one would think) I should be best able to give. *Know then*, That I am an Enemy to Vice, and a Friend to Vertue. I am one of an extensive Charity, and a great Forgiver of *private* Injuries: A hearty Lover of the Clergy and all good Men, and a mortal Enemy to arbitrary Government & unlimited Power. I am naturally very jealous for the Rights and Liberties of my Country; & the least appearance of an Incroachment on these invaluable Privileges, is apt to make my Blood boil exceedingly. I have likewise a natural Inclination to observe and reprove the Faults of others, at which I have an excellent Faculty. I speak this by Way of Warning to all such whose Offences shall come under my Cognizance, for I never intend to wrap my Talent in a Napkin. To be brief; I am courteous and affable, good-humour'd (unless I am first provok'd,) and handsome, and sometimes witty, but always,

SIR,
Your Friend, and Humble Servant,
SILENCE DOGOOD.

Coll. Taylor.

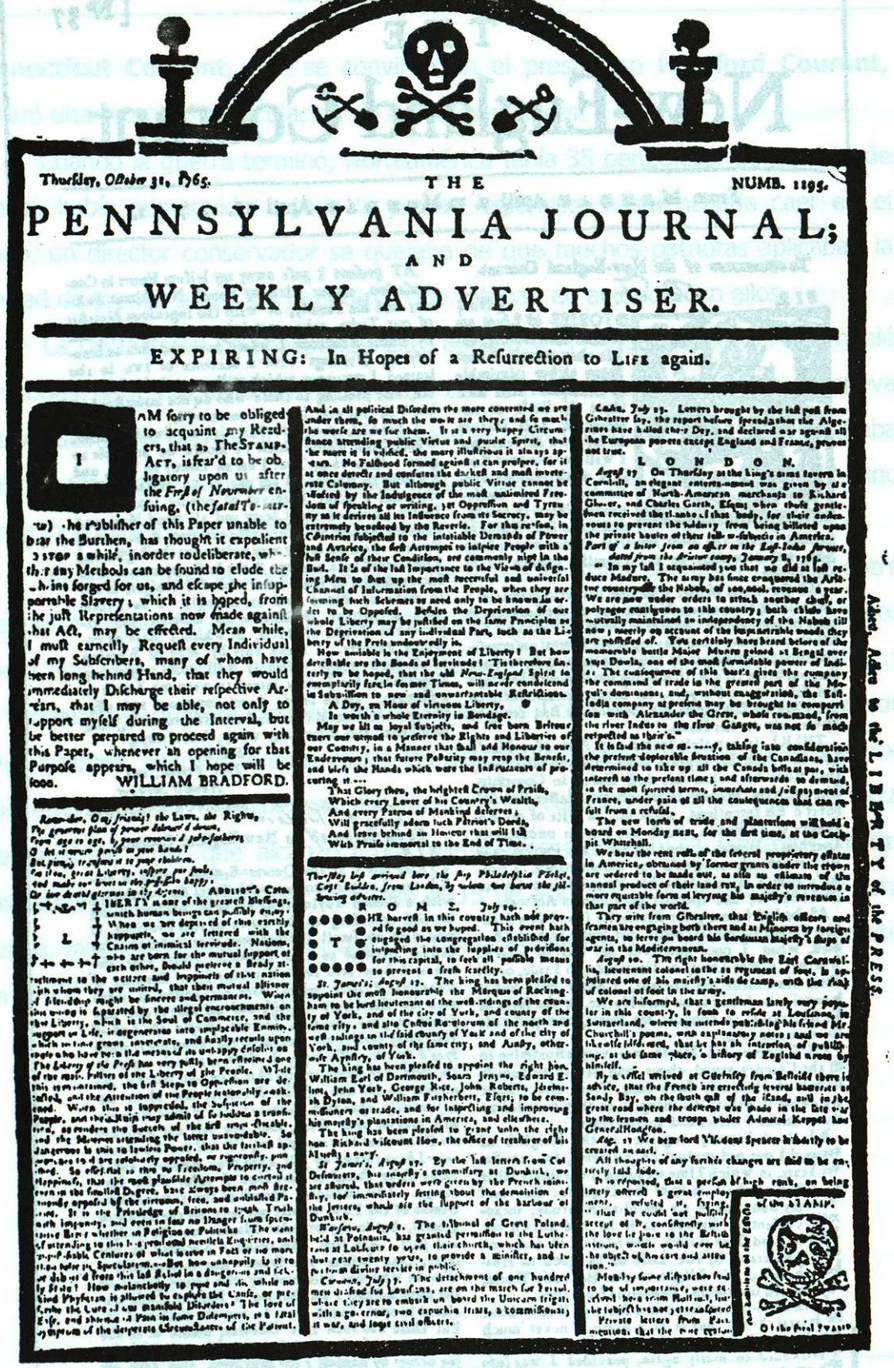
To the Author of the New-England Courant.

SIR,

BEing lately at the Quarter-Sessions, when a certain Lawyer came upon his Tryal for cohabiting with a French Tayloress as his Wife without being married according to the Laws of this Province, it was with no small Indignation that I heard him deliver himself to this Purpose; *Please your Honours, I have been render'd odious by a Company of scandalous Writers, which I need not wonder at, when even his Excellency himself, and all that is dear and sacred to your Honours, has not escap'd the Lash of those sorry Scribblers: And since the Town are so much bye'd by their Writings, I chuse not to be try'd by the Jury, but freely confess that I am not marry'd according to the Laws of this Province, and throw my self entirely upon your Honours: And if your Honours will give me your Word, that you will not prosecute the Gentleman that marry'd me, I'll tell you his Name.——I have thrown my self upon your Honours, and I value Fifty Pound no more than I value Fifty Farthings.* This impudent Speech of the famous Gentleman of the Law, reflects not only on the Town in general, but in a particular Manner on the Judges and Jury. And here I am under a Necessity to observe, that besides his Crime above-mention'd a Woman who was presented by the Grand-Jury (at the same Sessions) for having a Bastard Child declared in open Court that he was the Father of it. But these and such like Offences, hinted at in the Courant, are so dear and sacred to him, that (judging others by himself) he intimates, that they are likewise dear and sacred to their Honours. 'Tis plain, he did not think the Judges had any Regard to the Laws of the Province, otherwise he would not have had the Impudence to hope that Honours to give

Cortesía de State Historical Society of Wisconsin

El periódico de James Franklin, publicado sin el consentimiento de las autoridades. Aparece aquí uno de los artículos de la famosa serie escrita por Benjamín Franklin, con la firma de "Silence Dogood".



Thursday, October 31, 1765. THE NUMB. 1195.

PENNSYLVANIA JOURNAL; AND WEEKLY ADVERTISER.

EXPIRING: In Hopes of a Resurrection to LIFE again.

Cortesía, State Historial Society of Wisconsin

Facsímil del último número de un periódico colonial típico, la víspera de que entrara en vigor la odiada Ley del timbre de 1765

EL PRIMER DIARIO

Con todo y que no logró trascender mucho en sus 17 meses de circulación, vale la pena subrayar el mérito del primer diario de América del Norte, el **Pennsylvania Evening Post**, fundado en 1783 por Benjamín Towne, uno de los patriotas de 1776 que fue el primero en imprimir la Declaración de Independencia para el público, pero posteriormente se volvió conservador y por eso le suprimieron su publicación[18].

Le sucedió otro diario muy bueno, el **Pennsylvania Packet and Daily Advertiser**, y al igual que el **Pennsylvania Post** de Towne fue al principio un semanario fundado por John Dunlap en 1771. Después se convirtió en trisemanario y por último en diario en 1784, con gran éxito.

También es digno de rescate el dato del primer periódico que apareció por estas fechas al oeste de las montañas -a donde los impresores transportaron sus prensas y sus caracteres en carromatos, barcos de poco calado y trenes de carga- y que fue el **Pittsburg Gazette**, de John Scull, en 1786; cambió de nombre a **Post-Gazette** para seguir por más de dos siglos vigente. Y eso que no había llegado aún la modernización a los talleres ni se manejaban las cifras que empezaron a ser comunes en los medios impresos a partir del año 1800 y más al surgir la llamada prensa de masas, cuando en el decenio de 1820 entrara de lleno la era del vapor a las fábricas.

Mucho ayudó, desde luego, el trabajo de los operarios de las 60 fábricas de papel que no daban abasto por la falta de trapo para su fabricación ante el crecimiento desmedido de la prensa al término del periodo revolucionario.

El desarrollo tecnológico producido por la Revolución Industrial en Inglaterra

[18] Emery, Edwin, op. cit., p. 171

se combinó con el éxito comercial y la estabilidad que trajo la ratificación final de la Constitución el 25 de junio de 1788, para que el periodismo estadounidense empezara a alzar el vuelo a grandes alturas, a pesar de las turbulencias políticas que llegaron con la elección del primer presidente el 4 de marzo de 1789, George Washington, quien rindió protesta el 30 de abril.

Ni siquiera descarrilaron al país los sucesos de ese mismo año al conocerse la Toma de la Bastilla en París que dio inicio a la Revolución Francesa, aunque sí soplaron vientos de conflicto para la política norteamericana cuando su aliado Francia le declaró la guerra en 1793 a Inglaterra y a España, declarándose Washington neutral.

Las páginas de los periódicos tuvieron material suficiente para darle a las noticias un acento de escándalo y de rijosidad contra las autoridades mismas, que se recrudeció cuando Washington se negó a permanecer más de ocho años a la cabeza de la nación y entonces fue electo como segundo presidente John Adams, de Massachusetts, en 1797.

LA PRENSA AMARILLA

Phillip Freneau, graduado en Princeton en 1771, poeta de la revolución y una gran figura literaria, optó por el periodismo con mordaces embestidas contra sus antiguos jefes, los héroes nacionales de hoy como George Washington, Alexander Hamilton y John Adams, recurriendo a lo que posteriormente se llamó sensacionalismo -"periodismo amarillo"- sólo para despertar emociones, según dejó constancia durante dos años en la **National Gazette** (llamada con frecuencia "Gaceta Federal"), a partir de que se convirtió en director en 1791, el periódico fundado por el republicano Thomas Jefferson contra sus rivales políticos federalistas, como Hamilton, y **The Gazette of the United States**.

Por eso George Washington se vio obligado a poner coto a la mordaz guerra de palabras sostenida entre sus dos secretarios ministeriales.

Pero en este periodo (de 1789 a 1808) que historiadores como John Tebbel llaman "era sombría del periodismo norteamericano", a pesar de estar vigente el delito de libelo sedicioso, tampoco puede pasarse por alto a Benjamín Franklin Bache, nieto del genio inventor del pararayos y del lente que lleva su nombre, pues el joven de 21 años de edad fue tan procaz en **Aurora**, especialmente en 1793, que difícilmente debe quedar exento de los títulos de sensacionalista y amarillista por el veneno que había acumulado contra los ingleses, como buen antifederalista a favor de los franceses.

Es memorable aún la diatriba de insultos de su periódico republicano contra el periódico federalista **Porcupine's Gazette**, fundado en 1797 por el inglés William Cobbett, defensor de la monarquía británica, quien ensalzó en sus páginas